

109
cas. fule.

Discrepancia

De la Escuela de Matemáticas

De la Escuela de Matemáticas

En la Villa del Campo de Cortes

En la Escuela de Matemáticas

1831

en la

Ala R. Academia de Matemáticas y Ciencias
de Madrid

Don

Al Sr. D. Luis María Ramírez y Cordero

Descripcion

De la Epidemia de Calenturas intermitentes

Que se ha padecido

En la Villa del Carpio de Cordoba

En la primavera y otoño

De 1831.

dirigida

A la R. Academia de Medicina y Cirujia-
de Sevilla.

Por

El Lic D. Luis Maria Ramirez y Casas-Deza



Oportet autem differentias morborum epidemici gravan-
tium statim advertere et minime temporis constitutio-
nem ignorare. Hip. lib. prognosticorum sive pronosticum.
Pag. 25.

Descripción

Delas intermitentes dela Villa del Cayio.

Es el hombre el gefe dela Naturaleza; pero todos los seres de esta en cuyo centro esta colocado, obran sobre el continuamente causandole impresiones provechosas o perjudiciales. Cada sustancia delas que pueblan el grande espectaculo dela creacion, influyendo sobre el, le produce su especial y determinada modificacion. La constitucion delos tiempos sobre todo, es origen profundo de aquellas alteraciones que trastornan el buen orden delas funciones de su vida, y se llaman enfermedades. Esta verdad constante no pudo ocultarse al creador dela Medicina, el qual despues de haber sentido que las mudanzas delas estaciones son la principal causa delas dolencias, va designando en sus paginas inmortales las que son debidas a cada una, efecto que esta al alcance delos sentidos; pero si se trata de determinar la causa de algunas Enfermedades especial. te epidemicas, no tendremos otra cosa a que recurrir que al TO JELOV del padre de la Medicina, o sea una cosa divina, un principio, un agente que nos es totalmente desconocido.

Son propias las fiebres intermitentes dela primavera y del otoño: las de aquella y las de este tienen caracteres que las distinguen, y acometen a este u al otro individuo, esto es, se padecen esporádicamente; pero quando causas extraordinarias favorecen el influxo delas estaciones, en tonces contraen alguna particularidad con que no siem

pre se observan y acometiendo á muchos individuos ala vez se hacen la enfermedad comun de un pueblo, de una provincia, de un reino, ó lo que es lo mismo se hacen epidemias.

Esto es lo que se ha observado en esta Villa y en los pueblos inmediatos, como en otros muchos puntos de la península, donde apenas han quedado individuos que no padecan esta dolencia. De ella puede decirse que sufcando todas las demas, y como envolviendolas en si, no ha permitido que ninguna otra se desarroye, y que ella sola ha reinado esclusivamente.

Habiendo tenido yo el honor de que era Ylustre y sabia Corporacion me invite á descubrir el estado actual de la salud publica de esta Villa y pueblos inmediatos, dare primeramente una ligera idea de su topografia, de las citaciones que han precedido, y causas á que debe atribuirse la indicada epidemia, arignare el corto numero de las demas enfermedades, exponiendo su curacion y dare noticia del ^{estado de la} salud de los pueblos contiguos.

Idea Topografica.

La villa del Carpio dista de cordoba cinco leguas ~~y~~ esta situada en un collado de la campiña ala orilla izquierda y como á un tiro de bala del Guadalquivir que corre de oriente á occidente. Por esta parte corta porcion del terreno proximo esta plantado de olivos, y por la de oriente y mediodia se prolonga una dilatada campiña, con alguna pequena mancha de olivar. Parado el rio empieza ^{á elevarse} la sierra. Lejos algun tanto de mi recinto la orilla  del rio esta poblada de gran numero de huertas; pero sus alrededores son aridos y fuera del Guadalquivir cuya

agua bebe la mayor parte del secundario, y de una fuente g. nace ya en termino de Villafranca no tiene agua alguna potable. Por su cercania corre un arroyo ala parte de poniente ^{medio dia y}, llamado de Valbez, de poca caudal, que va a desaguar en el rio y que la mayor parte del año dejando de correr se reduce a balsas. Su atmosfera es pura, templada, y el viento que reina mas comunmente es el poniente. Su poblacion ~~era~~ ^{sera} de unos 988. ^{vecinos} ~~destinadas~~ ^{destinadas} ala agricultura, pues en ella no se cultiva ningun otro ramo de industria. La mayor parte de estos ~~habita~~ ^{habita} casas estrechas, sin altos y mal ventiladas, y sus calles casi todas en declive descienden formando radio al rededor del cemo. En el estio se dedican muchos a sembrar de melones gran porcion de terreno especial. ^{te} ala orilla del rio, en cuyo tiempo hacen alli mismo pequenas chozas donde paran todos los meses que dura el cultivo y equilmo.

Historia meteorologica.

Despues de una porcion de años secos ha principiado, tal vez otra serie de años de abundantes lluvias. Al principio del presente duraron las aguas sin interrupcion en este pais cerca de dos meses, sin otras frecuentes lluvias que despues han ocurrido, a lo qual no podia menos de seguirse viviendo el estio un copioso desprendimiento de vapores y exalaciones que impregnaron la atmosfera exceivamente.

Esta estacion y la primavera fueron irregulares: el
frio alternaba frecuentemente y aun en un mismo dia
con el calor. En los meses de Agosto y Sep.^o se cono-
cio visiblemente el efecto de la cargazon de la atmos-
fera. El sol al traves de la crassitud de esta y de cuer-
tas nieblas que ocupaban las capas mas elevadas, no
pudiendo transmitir sus rayos parecia por muchos dias
privado de su resplandor, al modo de una luna
mas luminosa que el planeta que alumbraba la noche,
de modo que podia fijarse en el la vista sin que los
rayos la ofendieran. Vnos dias permanecia asi desde
que aparecia en el horizonte, otros se despejaba algun
tanto entrando mas el dia, y muchos ^{se vio} este fenome-
no al declinar la tarde luciendo ^{su disco} con un calor
aplomado. Las noches del verano no eran tan cla-
ras como suelen en este clima, lo qual y
las alternativas frequentes de calor y frio, y las
noches y madrugadas mas frescas de lo regular
se observaron como ahora en la epidemia de in-
termitentes que affligio este territorio el año 1785.
Siguieron algunas crecientes efimeras y repetidas
del Guadalquivir ocasionadas de tormentas, lo qual
no pudo menos de aumentar y fomentar el origen
de los vapores y exhalaciones en el veneno que tales
aguas abandonaban al volver a su alveo.

Descripcion.

Desde que en primavera se vieron las intermitentes
en este pueblo se echo de ver su pertinacia, pues

era necesario muy pronto aagerse ala quina.

Atri que fue creciendo el numero de enfermos se presentaron las intermitentes bajo todos los aspectos ^{con todas las} y ^{quotidianas} variedades de que son susceptibles. Vieronse, tertianas, simples, dobles y duplicadas, ~~triplas~~ ^{quotidianas}, ~~quartanas~~ ^{se} ~~quintanas~~ simples y dobles, y algunas craticas.

La quotidiana se observaba frecuentissimamente. aunque algunos medicos hayan negado su existencia, y para otros, como Geronimo Mercuriali haya sido tan rara que apenas la vieron una vez.

Las intermitentes simples se complicaban con la gastrica y la angiotenica, y alguna vez con la mucosa.

Bien a los principios dela epidemia se observaron las perniciosas. Los sintomas que las caracterizaban eran: el coma el caro, las cardialgias violentas, las coleras, la epilepsia, y las convulsiones.

Los sintomas que generalmente sobrecalaban en todas las fiebres eran intensos dolores articulares, el lumbago, y cefalalgias violentas.

En algunos entraban las acciiones con tos o algunos de estos sintomas; ^{delirio} vomitos biliosos, ansiedad gastrica, tenesmo, diarrea o un dolor pleuritico mas o menos graduado, ~~delirio~~.

En quatro o cinco enfermos se observo con la entrada dela accion una copiosa hepatisirrea, que seguia aun despues de terminada esta; pero no se les noto de defallecimiento y demas sintomas graves con que la describe Forti bajo el nombre de Suberuenta, antes los pacientes la toleraron bien, y no tuvo consecuencia alguna funesta.

Desde luego acometian con poco o ningun frio
y quando mas traian ligeras horripilaciones: las terminaciones, ^{por lo regular} se hacian sin sudor o un
ligero mador las terminaba.

La mayor parte de los enfermos se sentian mas
o menos ala presion, de dolor en la region epigas-
trica.

La lengua en unos estaba encendida en todas sus
partes, en otros presentaba una crapula blanca, ama-
rillenta o pardusca.

Muchos pacientes no era necesario que hubiesen
sufrido gran numero de accesiones para que pre-
sentaren el infarto delas visceras abdominales, pero
el bazo era ~~mas~~ frecuentemente atacado.

En Otros, sin que se les notase, o notandose les cita
consecuencia delas intermitentes se echaba de ver
el edema delas extremidades inferiores, y aun dela cara.

Los hombres de mediana edad, las mugeres los
ancianos y los niños eran acometidos igualmen-
te; pero la gente falta de medios para subsistir
que compone la mayor parte del vecindario de esta
Villa sufría mas y recaía con mas frecuencia.

Los que habrian la ladera meridional dela
colina en que esta situada la poblacion y la parte
mas baja de este lado, como tambien los que mo-
ran la oriental eran acometidos en mas numero.

Las mugeres embarazadas, segun me ha parecido,
no presentaban por lo regular calenturas muy in-
tensas.

En algunas fiebres aparecia ala entrada dela
accion una erupcion miliar que se dissipaba con

con ella, bien que alguna vez se vio aun en el tiempo de la apirexia. *

Los tipos de la calentura degeneraban unos en otros frecuentísimamente y en algunos casos sucedia esta mudanza en la ultima accesion que daba tomada ya la quina.

Tambien como observo Forti y otros practicos venia una calentura mas fuerte despues de la propinacion del febrifugo; pero la fiebre se cortaba con mas seguridad.

Et la gravedad de las perniciosas que no eran raras, solo sucumbieron dos personas adultas. A una de ellas que habia cometido muchos errores durante la accesion, no se pudo librar de esta. La otra no tomo a tiempo la cantidad de quina que se le habia prescrito.

Las mismas calenturas perniciosas, ^{y aun las sencillas benignas} hacian mucho estrago en los parvulos a causa de la imposibilidad de medicinarlos, o del abandono de sus padres.

Algunos ancianos de avanzada edad, despues de haberles cortado las remisas acciones que padecian, eran acometidos de un frio glacial que les duraba por dos, tres, o quatro dias, y fallecian en este estado.

Las convalecencias eran y son aun tardas y penosas a lo que contribuye mucho la indigencia de los pacientes faltos de la buena asistencia que necesitan.

En el dia han cedido conoциadamente; pero muchos enfermos, exasperados ya por las frecuentes recaidas, a que dan motivo los errores en el regimen o el caracter de las fiebres tan propenso a recibir, no reclaman los auxilios de la medicina.

Ya a ultimos de Oct.^o se vieron algunas de aque-
llas calenturas en la aparencia remitentes, que por
encubrir en su fondo la indole delas intermitentes,
se han llamado larveas o larvadas; En estas, al
cabo de quatro, cinco o siete dias, las intermisio-
nes aunque muy cortas se habian bastante nota-
bles, y se descubria alas claras el tipo que has-
ta entonces habian ocultado.

Las intermitentes de Bujalance de Perabad
de Villafranca y de Morente que he observado con
motivo de haber visitado varias veces en dichos pue-
blos, y casi de continuo en los dos ultimos, no se
han diferenciado delas padecidas en esta Villa.
Solo si es notable que siendo Morente por su lo-
calidad, baja, poco ventilada, y húmeda, sumamente
propenso a esta enfermedad, este año hayan
aparecido mas tarde en la abundancia que sue-
len.

Curacion.

El mayor numero de los enfermos de esta Villa como se
ha dicho esta destinado ala labranza, son por lo gene-
ral de constitucion robusta, y acortumbran^{sangranse}, por prima-
vera o estio tiempo en que contraen la pletora, en
muchos causada del habito de sangrarse en ciertos
tiempos sin una verdadera necesidad, y asi en las
fiebres que a estos acometian se notaba un pulso
fuerte y lleno dolor gravativo de cabeza, rubicu-
rez del rostro, lengua encendida &c. Se quefaban

los pacientes de torpera en los movimientos voluntarios y de cansancio sin causa suficiente, antes de ser invadidos de la fiebre, lo que indicaba la complicacion con los sintomas angiotenicos y la necesidad de la sangria que se celebraba segun las circunstancias, ^{tanto en las venales como en las arteriales} ~~como en las venales y arteriales~~.

Despues de evacuados se les administraba el febrifugo; y a los que presentaban sintoma mas gastrico despues de haberles propinado una competente dosis del tartarico acidulo de potasa del sulfato de magnesia, o una infusion teiforme del sen espanol, se les daba la quina.

Eran raros mayor mente en los principios ^{medicales} los que no presentaban una u otra complicacion, o los que no necesitaban de preparacion alguna previa; a estos desde luego se les administraba la quina.

Algunos hubo que padeciendo mas bien un infarto gastrico que intestinal, tomaron el emetico.

Quando se presentaba la accesion con frio intenso usaban los enfermos de la infusion teiforme de manzanilla, y quando ya el calor se restablecia se principiaba el abundante uso de toda clase de diluentes.

En la cefalalgia violenta y ansiedad epigastrica eran de grande utilidad los apósitos de vinagre aguado frio, y frecuente^{te} repetidos. Si la cefalalgia persistia se aplicaban sanguijuelas detras de las orejas y sinapismos fuertes alas extremidades inferiores.

A los enfermos que desde luego se notaba sensibilidad dolorosa del epigastrio se les hacia una aplicacion de sanguifuelas, y se les ordenaban apósitos y enemas emolientes, antes de administrarles la quina.

Repetidos vomitos aquejaban a muchos pacientes que no podian retener ni alimento ni medicina, en cuyos casos con suma utilidad se proponaba el antiemetico de Riberio.

Si no bastaba este a causa de la excesiva irritabilidad del estomago se recuia a una mistura opiada, con buen suceso.

Hubo alguna calentura, pero fue rara, que hecha la sangria, o administrado el purgante termino sin ser necesario recurrir ala quina.

No solo eran muy frecuentes las recaídas, sino que muchas calenturas se resistian desde luego ala accion de la quina sola y aun vigorizada con el carbonate de potasa y el tartre antimonial de la misma, medicamento como se sabe de conocida energia.

En otros casos en que la calentura se hacia refractaria ala accion de la quina o volvia muy pronto, se administraba con buen resultado la pocion siguiente; que se modificaba segun las circunstancias:

R. De acibar nicotino media dracma.

De extracto de genciana y de aristologia de cada una una dracma

De opio grano y medio

Disuélvase todo S. A en media libra de vino blanco bueno y añádase media onza de quina

Lopa bien pulverizada.

Algunas febres no cedían ala quina, o por que à causa de haberla tomado repetidas veces, con cortos intervalos, la sensibilidad delos pacientes por presion se habituaba ala accion dela ^{cortura} quina, que no siem pre era dela mejor calidad, o por que con motivo delas continuas importunaciones delos enfermos, se daba, ó caia antes de tiempo; pero quando nada habia que temer, se procuraba permitir algunas acauciones y se ponía en practica el conepo de Sidenham, que no se ha de dar el febrifugo: *Antequam morbus se suo mane antecedenter satis protriverit.* *

La quina se administraba ^{se} especial. a los sujetos que por algun inconveniente no podian tomar la quina bien; pero se llego à desconfiar de su efecto por el temor fundado dela adu-
teracion.

Las afecciones soporosas que las perniciosas traian consigo se socorrian con los regigatorios aplicados a diversas partes, con las fucciones secas y las potiones anti spasmodicas y algun tanto excitantes.

En estas se daba la quina en cantidad, comunmente de onza y media y tanto en ellas como en las fiebres ~~benignas~~ ^{benignas}, la primera dosis era la

mitad de la cantidad total, y la otra se distribuirá en porciones decucentes, ó iguales entre sí, pero mas ó menos pequeñas segun el tiempo que duraba la intermision.

Los infartos de las vísceras abdominales se disipan aplicando primera^{te} sanguijuelas al lado afecto en proporcionado numero: despues se usan por algunos dias cataplasmas emolientes, y por ultimo se emplea en linimentos el jaboncillo anioniacal, en cuyo lugar sino da resultados satisfactorios se recurre al unguento mercurial regular^{te} terciado. Al mismo tiempo se administra repetidas veces al dia un cocimiento de las raíces aperitivas, solo ó con una ligera dosis del carbonato de potasa.

El edema de las extremidades inferiores se corrige por medio de las fricciones secas, de los estimulantes topicos capaces de excitar la contractilidad de los tejidos debilitados, y de la administracion de los diureticos.

Enfermedades esporadicas.

En todos los pueblos inmediatos á este las enfermedades de esta clase se reducen en el dia á dia mas y tenemos que en esta Villa son frequentes y ominosas á los ancianos que de ellos

ha muerto ocido numero de septuagenarios
y octogenarios; ademas se ve alguna opthalmia
y algun catarro ligo.

En Bujalance se han principiado a observar
algunas anginas.

En Villafranca y Perabad, donde las inter-
mitentes van cediendo mas que en los pue-
blos vecinos, se han presentado algunas pleu-
resias y peripneumonias bastante intensas.

Como no deje de ser interesante para for-
mar juicio dela salubridad delos pueblos
y para muchos calculos estadisticos, el cono-
cimiento dela neciologia, remitire a esa R^a
Academia, asi que concluya el año un ^{estado} exa-
cto y circunstanciado ~~delos~~ ^{delos} muertos este año
en esta Villa y en todo los pueblos mencio-
nados, y delos nacidos en ^{el mismo} ~~igual~~ tiempo.

Este caracter particular es sin duda lo que
de mas notable ha presentado esta epidemia
a lo que acaso se debiera el haberse visto con
tanta frecuencia el tipo quotidiano como el
que mas afecta la intermitente quando viene
acompañada de la exaltacion de las fuerzas
de la vida.

Fundados en esta observacion los sabios han re-
comendado la mayor cautela en prescribir las
Vacunaciones de Sangre en esta dolencia la
les son entre otros Nenter, Lind, Forti, Forten
Wansieten &c.

Reflexiones.

Es bien sabido de los prácticos españoles que las fiebres intermitentes han sido en todos tiempos muy frecuentes en nuestra península, que son endémicas en muchos puntos de ella, y que en otros por causas pasajeras se padecen muy generalmente; pero al mismo tiempo se conocían ciertos parajes cuyos condiciones topográficas los ponían a cubierto de esta enfermedad. Tales eran los sitios elevados secos montañosos, donde los buenos alimentos las aguas vivas y pías y una atmosfera rica mente oxigenada, influía en los temperamentos el vigor y las fuerzas; mas en el día el predominio de esta enfermedad ha venido los obstáculos que la naturaleza le oponia, y se ha hecho de lencia de todos los países y localidades. No es pues extraño que los pueblos que no logran las indicadas ventajas hayan sufrido sus estragos, y mucho mas si lejos de contrarrestarla algun tanto hay causas que la fomenten. En esta Villa del campo apesar de su situacion elevada de la atmosfera ventilada y clima sano de que goza, los malos malos alimentos de que por necesidad tiene que hacer uso el secundario indigente las estrechas y pesima construccion de las casas que habita, donde gran numero de individuos se alien

ga confluente, durmiendo casi en el mismo suelo, la falta de ropas para abrigo y para mantener el acce, el ~~habitar~~ la ribera del río, durante el cultivo de los melonares, son causas ^{suficientes} para que la enfermedad cundiese rápidamente. No por esto asegurai que las intermitentes son contagiosas, como algunos médicos han querido; pero es indudable que estas faltas en el régimen, y multiplicadas privaciones no podía menos de ^{favorecer} aumentar la actividad del agente productor de las intermitentes, al mismo debilitando considerablemente las constituciones mas robustas y haciendolas susceptibles de las impuisiones morificas de la atmosfera. En la efervescencia de la epidemia, hubo afortunadamente en este pueblo personas acomodadas amantes de la humanidad - que compadeciéndose del estado de los infelices que caucian absoluta^{te} de alimentos y de medicinas, reunieron algun fondo para socorrerlos, lo que sirvió de grande alivio; pero este benéfico recurso no pudo durar todo el tiempo que era necesario, ni era bastante a cubrir las multiplicadas exigencias de tan oculto numero de indigentes.

Desde luego se echara de ver que algunas circunstancias topograficas del caspio deben haber influido en la produccion de las intermitentes; pero estas hubieran sido casi nulas, si la constitucion de las estaciones que queda descrita no hubiese sido tan decidida^{te} a proposito para producirlas. Todas las epidemias

de esta dolencia se desenvuelven bajo la concurrencia de qualidades atmosfericas analogas, qualquiera que sea el principio, ^{q^{ue} las acompaña} ~~estas~~ ^{están} ~~tray~~ ^{conigo} ~~conigo~~ exclusivamente dotado de la propiedad de ~~excitarla~~ ^{modificarla} producir esta enfermedad intermitente, ^{de la economía del hombre} sobre cuya ~~teoría~~ ^{teoría} se han expandido tan variadas y contradictorias Vigoteses.

Siendo tales las causas que preparan la generación de esta enfermedad, todas ellas amortiguadoras del vigor y de la energia vital no hay practico que no reconozca que las condiciones necesarias para el desarrollo de una intermitente raras veces coincide con las que favorecen la presencia de los sintomas inflamatorios. ~~Y~~ ^Y esto es sin duda lo que de mas notable ha presentado la actual epidemia, á lo que acaso se debia el haberse visto con tanta frecuencia el tipo quotidiano, como el que mas afecta la intermitente q^{ue} viene acompañada de la exaltación de las fuerzas de la vida. De aqui es que los practicos de todos tiempos han recomendado la mayor cautela en las evacuaciones de sangre en esta enfermedad y asi es bien sabida la maxima de Sichenam: *Itemin in Tertianis (maxime si ea constitutis admodum fuerit epidemica) hac methodo sanandis (id est per flebotomiam) nisi Chirurgi gladius eodem ictu quo venam pertundit &c.*

Estas verdades se han visto verificadas en algunas epidemias, en que mas bien por un espasmo de sistema, que por que asi lo exigiese el caracter de la enfermedad, se han prodigado las evacuaciones de sangre generales en la curacion de las intermitentes: Asi se vio en Cordoba el ya mencionado año de 1785: alli los sangrados o perdian la vida o sufrían por largo tiempo las molestias de una debil y vacilante salud

Algunos padecian por algunos dias y a corta hora vomitaciones y los peludidos de una accion que muchos veces no llegaba no llegaba a verificarse.

Distintos muchachos y algunos de edad comitente tuvieron hemorragias nasales durante la fiebre.